

PRESENTACION

La presente Miscelánea recoge veintitrés escritos sobre Biblia y Oriente. Esto justificaría suficientemente el título de la obra que ahora presentamos. Pero existe además otra razón importante. Esta Miscelánea desea ser un homenaje a una Institución que desde su fundación hasta nuestros días ha tenido como objetivo prioritario los estudios bíblicos y orientales.

Dada la amplitud y la variedad de los temas tratados, hemos creído oportuno clasificarlos en tres apartados. El primero comprende diez estudios sobre el *Antiguo Testamento*. Están dispuestos siguiendo el orden de los libros de la Biblia hebrea, a los que hacen referencia, salvo dos artículos más generales que debido a su carácter metodológico y teológico se han colocado respectivamente al principio y al final de la sección. El segundo apartado engloba dos trabajos de *literatura intertestamentaria* y cuatro de *Nuevo Testamento*, ordenados con un criterio análogo a los anteriores. La tercera y última parte, la menos homogénea ciertamente, recoge *temas varios*, si bien todos ellos relacionados con la Biblia y Oriente. Esta serie de colaboraciones va precedida de un prólogo de Mons. Romero de Lema, fundador de la Casa de Santiago, y de una introducción del Dr. Trebolle Barrera, Director actual de la Casa.

Escritos de Biblia y Oriente se publica contemporáneamente como un número extraordinario de la Revista *Salmanticensis*, órgano de expresión de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, a la que está afiliado el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, y como un libro independiente.

RAFAEL AGUIRRE
FELIX GARCIA LOPEZ

PROLOGO

Un cuarto de siglo en la vida de un hombre es cosa importante, es quizá la época decisiva y creadora de una vida plena, o el otoño de la síntesis y la sabiduría. Un cuarto de siglo de una Institución social, es todavía poco, pero el solo hecho de la duración, y en tiempos difíciles, es ciertamente algo ya conseguido y algo prometedor. Si además este cuarto de siglo es rico en obra científica lograda, la satisfacción aumenta para los miembros de la Institución al constatar que, en medio de tantas carencias, al fin existe un modesto instrumento en que apoyar la profunda vocación científica y eclesial de sus miembros. Satisfacción también para todos aquellos que, en diversas formas, han alentado y protegido esta obra.

Quiero alegrarme con todos los miembros del «Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén», la querida «Casa de Santiago» según en familia y en Jerusalén es bien conocida, en la celebración de estos 25 años de vida. Quiero ante todo felicitarles por su obra científica y religiosa, y por la ayuda prestada a tantos investigadores y estudiosos en el campo Bíblico y Teológico y a todo el equipo de Arqueólogos. En estos 25 años pasaron por la Casa un centenar de investigadores, según el Catálogo nominal que se recoge en la presente Miscelánea.

Esta fecha señalada, la Casa de Santiago, cuyo nombre oficial es «Instituto Español Bíblico y Arqueológico», se propone celebrar a la manera más en consonancia para estudiosos, publicando una Miscelánea conmemorativa con una muy amplia colaboración como la que teneis en vuestras manos. A mí me habeis pedido unas líneas de prólogo. Agradezco al actual Director, Julio Treballe, y al Consejo del Instituto esta invitación, pues bien sabeis todos que desde la fundación hasta hoy, he seguido muy de cerca su vida, en relación directa con las personas, y en la preocupación por los problemas, no leves, de su continuidad vital.

Estas líneas quieren ser sólomente memoria y recuerdo de los días iniciales. En esta memoria están especialmente los «pioneros» que comenzaron la Casa, y los que, comprendiendo el valor de la empresa, prestaron su colaboración. Se cumplen los 25 años desde aquel lejano mes de marzo de 1955 en que llegamos a Jerusalén para preparar la fundación de la Casa. Me esperaban en Jerusalén Vicente Vilar y José Angel Ubieta, residentes a la sazón en l'École Biblique.

¿Os imagináis todo lo que en la iniciativa hubo (y todo lo que hay) de vocación, de generosidad, de entusiasmo y de aventura? Aventura humana y religiosa la hubo desde los primeros días. Sólo los que conocen con algo de experiencia las condiciones en que se ha desarrollado la vida de la Institución, en sus sucesivas promociones, conllevando con aquellos pueblos los periodos de guerra y de paz, puede valorar cuanto estoy diciendo.

¿Qué nos movía en este viaje hacia el Oriente, hacia la Tierra Santa? Nos movía el interés y el cariño del cristiano hacia la Tierra del Señor, la Tierra de la Promesa a los Patriarcas. Nos movía el interés por el estudio de la Historia Santa, de la Palabra de Dios. Nos atraía ese mundo fascinante del Oriente que siempre, y de un modo singular en los tiempos presentes, ofrece al investigador inusitadas aperturas y sorpresas. Nos movía un desafío histórico. Cuando los países europeos emprenden con rigor y método la exploración de las culturas del pasado en Oriente y en el mundo clásico (así nacen las Escuelas Orientales, la Escuela Inglesa que data de 1865, la Francesa de 1892 y la Alemana de 1898), España está ausente de estos campos de la investigación y de la cultura.

Hay un intento de ponerse al día cuando, siguiendo el ejemplo de estas Naciones, iniciando este camino, el Gobierno español funda y establece en la Casa propiedad de la Iglesia española de Santiago y Monserrat de Roma la «Escuela Española de Arqueología e Historia» bajo la dirección de don Ramón Menéndez Pidal. Esto sucedía en el año 1911. Dicha Escuela, a juzgar por los documentos que poseemos, tuvo vida efímera, si bien fue una muestra de la visión de los fundadores para la renovación científica en España, y un propósito serio para la investigación histórica en los fondos Vaticanos e Italianos, así como una hermosa muestra de la acogida y colaboración de nuestra Iglesia de España en Roma (cf. *El Centro Español de Estudios*

Eclesiásticos, 1950-1975, Roma 1975). Cuando en el año 1949 fui nombrado Rector de la Iglesia Española de Santiago y Monserrat de Roma, donde la «Escuela de Arqueología e Historia» había estado domiciliada con generosidad de espacio desde su fundación, de tal Escuela quedaba sólo el recuerdo lejano y algunos documentos, dado que su Biblioteca y Archivo no fueron traspasados a la Casa.

Allí renació la idea de restaurar la Escuela de 1911, apoyándonos en la base generosa de que nuestra Iglesia pusiera a su disposición de nuevo algunos locales. Era a la sazón Embajador de España ante la Santa Sede Joaquín Ruiz Jiménez, quien tomó con el entusiasmo y dedicación en él característicos la nueva empresa. Era Ministro de Asuntos Exteriores Alberto Martín Artajo y Director General de Relaciones Culturales en dicho Ministerio, Carlos Cañal. A todos ellos nuestro agradecimiento y admiración por su generosidad y alteza de miras.

Obviamente se requirió la colaboración del Ministerio de Educación a través del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con el cual se llegó a un acuerdo de principio y en el mes de mayo de 1949 tuvo lugar en Madrid en la Residencia del Consejo (calle Pinar 21) una reunión en la que participamos, el Embajador de España ante la Santa Sede don Joaquín Ruiz Jiménez, el Secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas don José María Alvareda, acompañado del P. Alvaro del Portillo, y el Rector de la Iglesia de Santiago y Monserrat de Roma, que era entonces yo.

Partiendo del hecho de la apertura de la Escuela de Historia y Arqueología, se fijaba la sede oficial de la misma en la Residencia aneja a la Iglesia (como antaño) y también la Biblioteca que se deseaba bien seleccionada para los objetivos de la Escuela y de la presencia de España en Roma. Colaboraron en la elaboración del elenco de libros para la Biblioteca base, con entusiasmo, el P. Pedro Leturia, jesuita Decano de la Facultad de Historia de la Universidad Gregoriana; el P. Anselmo Alvareda, benedictino, Prefecto de la Biblioteca Vaticana; el P. Arcadio Larraona y el P. Siervo Goyeneche, claretianos, profesores entonces de la Pontificia Universidad Lateranense. En un determinado momento este proyecto tuvo sus dificultades que lo pusieron en otras manos.

Para nosotros fue preciso buscar otros rumbos que ciertamente se encontraron creando un Centro de Estudios, si bien con una esca-

sez de medios económicos que hacía difíciles, si no imposibles, las tareas ambicionadas. Es asombroso, no obstante, y no debo dejar de decirlo, la obra científica lograda con tan escasos medios.

La idea de esta Casa de Jerusalén surgió en aquel ambiente intelectual del Centro de Estudios nacido pocos años atrás y fundado en la Iglesia de Santiago y Monserrat de Roma. Centro bautizado por los años 1949-1950 como «Instituto Español de Estudios Eclesiásticos». Es necesario recordar aquí el clima de efervescencia cultural y religiosa del clero español por aquellos decenios. De esta Casa de Roma, de este taller intelectual, salieron los primeros investigadores bíblicos y los primeros arqueólogos que levantaron la tienda en Jerusalén. Así se inició, pobremente, ilusionadamente, la Institución que hoy celebra sus 25 años de vida.

Solíamos decir en el lenguaje coloquial de esta Casa, como en ocasión paralela en el Centro de Estudios de Roma, que esta Institución nació adulta, por la categoría de los primeros «pioneros» (que continuó en las generaciones sucesivas) y por el propósito claro de sus finalidades. Por otra parte, como institución dirigida por sacerdotes, tuvo desde el comienzo su perfecta conformación en su Estatuto Canónico claro, aprobado por el Ordinario del lugar, en este caso el Patriarca Latino de Jerusalén. Por feliz providencia para nosotros, el actual Patriarca, Su Beatitud Santiago Beltritti, es el mismo que en los días de la fundación desempeñaba el cargo de Canciller Secretario del Patriarcado. El facilitó todo el trámite con una comprensión y una amabilidad, que queda en nuestro recuerdo, con una gratitud que no será fácil al olvido. Se nos dió autorización para tener capilla en Casa. Y la primera misa en la capilla la celebró el mismo Patriarca.

Yo quiero recordar en breves líneas aquel viaje a Jerusalén del mes de marzo de 1955 para la fundación de la Casa. Partimos de Roma en avión de la TWA rumbo a El Cairo. Todo Monserrat acudió a despedirnos al Aeropuerto de Ciampino. ¡Qué alegría en aquellas generaciones jóvenes y en aquella Casa Romana botada a la empresa intelectual! Desde El Cairo, en pequeños aviones nacionales de Jordania hicimos el viaje a Jerusalén casi casi siguiendo el camino de Israel y entrando por el hondo valle del Jordán. Nos tenían preparado alojamiento en la Residencia de la Institución Teresiana, de fundación reciente. De su atención y amabilidad nada voy a decir por superfluo, pero el agradecimiento perdura.

Tuve la impresión de que allí nos estaban esperando desde mucho tiempo con las puertas abiertas por algo más que amabilidad. Quiero señalar la atención y disponibilidad del Cónsul de España don Pedro López García con todo el personal, que se prodigaron en tantas atenciones. Y esta tradición fue seguida por nuestros representantes diplomáticos en Jerusalén hasta el día de hoy en la persona del Cónsul don José Ramón Remacha, que tiene en gran estima esta Obra y, en cuanto está en sus manos, la protege.

Debo hacer una mención muy especial de la colaboración prestada por el P. Roland de Vaux, O.P., figura eminente en la Ciencia, pero tan eminente por sus cualidades personales, religiosas y humanas. Y este agradecimiento se extiende a los Profesores de l'École Biblique. Quiero subrayar igualmente la amistad y la ayuda oportuna del P. Fermín López, O.F.M., Procurador de la Custodia Franciscana de Tierra Santa, que continuaba la gran tradición franciscana en los Santos Lugares.

Después de esta larga preparación, al año siguiente en el mes de febrero, volví a Jerusalén, y el día 13 de febrero de 1956, firmaba el Contrato de alquiler de una casa con un ciudadano de Hebrón, en el Consulado de España, en seiscientos dinares jordanos anuales, pagados por adelantado. Contrato renovable automáticamente por tres años. Cumplidos todos los requisitos formales y con la ayuda de cuatrocientas mil pesetas de Relaciones Culturales, nacía la Casa de Santiago, oficialmente hoy «Instituto Español Bíblico y Arqueológico». La Casa inicial en la Nablus Road, era pequeña pero muy simpática por la hermosura del jardín que facilitaba el encuentro con los estudiosos de los otros Centros de Jerusalén. Estaba en la línea fronteriza entre Jordania e Israel, y a pesar del riesgo permanente para los residentes, allí estuvo hasta la guerra de 1967, durante la cual sufrió mucho todo el inmueble. Se la recuerda con nostalgia. El nuevo edificio está establecido en Nablus Road n. 58.

La Casa de Santiago desde sus comienzos estaba integrada en el Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, aprobado por la Conferencia de Metropolitanos, aprobación ratificada por la Conferencia Episcopal cuando, más tarde, fue constituida. Después de muchos años de feliz consolidación y desarrollo, y en atención a su propia naturaleza, se pensó en la conveniencia de su vinculación directa a la Universidad española y tras amplia consulta, en el año 1975 quedó

vinculada a la Universidad Pontificia de Salamanca. Doy el texto de la carta que oficialmente recibió Juan Meliá a la sazón Director de la Casa: «La Comisión Episcopal de Universidades y Seminarios, en reunión de 29 de abril de 1975, ha estudiado el Estatuto de la Casa de Santiago y a la vista del acuerdo previo de la Junta de Gobierno de la Universidad Pontificia de Salamanca y del Consejo de Dirección de la Casa de Santiago de Jerusalén, ha acordado dar la aprobación definitiva al Proyecto de Estatutos de la Casa de Santiago para Estudios Bíblicos y Orientales de Jerusalén» (Carta fecha 6 de marzo 1975. Archivo de la Casa). A su vez el Vice-Rector de la Universidad Pontificia, don Antonio Rouco Varela, en fecha 25 de setiembre del mismo año, comunicaba al Decano de la Facultad de Teología: «La Casa de Santiago de Jerusalén ha sido afiliada jurídicamente a la Universidad Pontificia de Salamanca».

Cuando Pablo VI el 8 de diciembre de 1975 publicaba su Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, venía a dar autoridad y claridad a nuestra visión de entonces y a nuestro trabajo de ahora. En ella afirmaba: «La ruptura entre Evangelio y Cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo» (n. 20). De aquí nacia una invitación urgente para dedicar nuestro esfuerzo a «...una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada» (Ibid.). La conciencia eclesial de este desafío fundamental abre a la obra de la evangelización perspectivas exigentes (cf. n. 18). Y a este desafío quiso responder desde sus comienzos la obra cuyo 25 aniversario hoy conmemoramos.

Estas páginas que, a manera de crónica, han resultado casi un acta de fundación, no pretenden ser tanto una historia exhaustiva, cuanto más bien una voz de alerta sobre la importancia de una obra y de su eficacia en la renovación de nuestros estudios bíblicos y teológicos. Y al mismo tiempo quieren avivar en nuestra sociedad la conciencia sobre la necesidad de que este trabajo intelectual tenga un minimum de dotación para su pervivencia.

Hace un siglo largo que la Universidad Española suprimió las Facultades de Teología. Desde entonces la investigación teológica ha debido crear sus propias instituciones, siempre padeciendo una escasez de medios materiales y económicos, que sólo la austeridad y la

vocación de la vida clerical han permitido superar. (Coincidió, en cuanto a su período histórico, con la Desamortización que dejaba en la indigencia obras culturales, que tanto podrían haber fructificado para la cultura española). Desde entonces hemos vivido escindidos en la vida intelectual de la Nación con sensible pérdida para todos.

Que en España las Instituciones culturales llamadas «privadas» no tienen en gran parte los medios indispensables para su eficaz desenvolvimiento, es sobradamente sabido. Lo más grave sin embargo es que nuestra sociedad no siente su conciencia acuciada por atender a esta necesidad básica. Y de esta pobreza nace (entre otras causas profundas) la carencia de grandes instituciones culturales y la falta de continuidad en los esfuerzos de nuestros investigadores.

¿Continuarán así las cosas? ¿Continuarán sometidos nuestros intelectuales teólogos, eclesiásticos en su mayor parte, a esta dura vocación de pobreza institucional? ¿No se contempla la potencia extraordinaria de nuestra Iglesia en este campo, que sin embargo por tantos motivos no ofrece un rendimiento proporcionado a sus posibilidades reales y potenciales? ¿Se habrá llegado al momento en que verdaderamente sean tenidos en cuenta estos factores culturales? La Historia no se repite mecánicamente, ni las fórmulas de antaño tienen por qué valer siempre hogaño. Por eso es necesario escrutar constantemente nuevas vías para una integración cultural y académica de la Nación.

La pervivencia y los frutos de una Institución, como es el Instituto Español Bíblico y Arqueológico de Jerusalén, que ahora cumple sus veinticinco años de vida y trabajo, son un ejemplo de lo que se puede lograr con pocos medios y, por ello, también una llamada a la responsabilidad del Estado, de la Sociedad y, sobre todo, de la Iglesia española, para que apoyen adecuadamente a hombres e iniciativas como éstas, haciendo posible ese humus cultural en donde vive pujantemente la investigación, que nos enriquece a todos y crea las mejores condiciones para una siembra evangélica.

MAXIMINO ROMERO DE LEMA
Arzobispo Secretario
de la Sda. Congregación para el Clero

INTRODUCCION

Una Miscelánea quiere ser homenaje a una personalidad o institución benemérita o conmemoración de una fecha memorable. Esta Miscelánea es además reflejo de 25 años de contribución hispana a la ciencia bíblica. Estos cinco lustros de edición, traducción y comentario de la Biblia prolongan una tradición de siglos, que arranca de los *scriptoria*, cátedras y bibliotecas de Toledo, Salamanca y Alcalá.

Dos inspiraciones unísonas han alentado en estos siglos y años la tradición hispana de lectura y estudio de la Biblia. La primera emana de un espíritu austero y sutil, aplicado a la salvaguarda y depuración de la letra del texto bíblico. Es el genio que corre por las Notas marginales del Códice de León, las gramáticas de los judíos medievales españoles, la caligrafía de los manuscritos sefardíes o la erudición crítica de las Políglotas de Jiménez de Cisneros y Arias Montano. Es el mismo espíritu que reaparece ahora en la Políglota Matritense, la edición Príncipe del *Codex Neophity* y el florecer actual en España de los estudios masoréticos, targúmicos, de los LXX y de la *Vetus Latina*.

Una segunda inspiración del genio hispano lector de la Biblia quiere ser ella misma un eco de la Palabra inspirada. Es el aliento poético y místico que entona y modula el Cantar de Fray Luis de León o el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz. Con siglos de adelanto sobre el romanticismo de Lowth y Herder, Fray Luis descubre y gusta del arte y estilo de la poesía y prosa bíblicas. El talante hispánico, que junto a sus raíces grecolatinas brota también de injertos y savia orientales, no puede menos de germinar en estudios de poética y estilística de la literatura hebrea.

Esta Miscelánea es también reflejo de un particular interés científico, que no podía faltar en una Casa e Instituto radicados en Jerusalén: los estudios de topografía y arqueología bíblica. La Casa de

Santiago han contribuido a los mismos con las excavaciones arqueológicas del Tell Aroer, Khirbet Medeineh y la Ciudadela de Ammán a cargo del Prof. Emilio Olívarri, y de El Khian y Mogharet Dalal por el Prof. Joaquín González Echegaray.

Por esta Miscelánea discurre finalmente una corriente de investigación bíblica que ha tenido vigencia universal en el cuarto de siglo último: los estudios de historia de la tradición y redacción de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento. La exégesis bíblica vuelve hoy a sus orígenes en Wellhausen y Griesbach para replantear la cuestión de las fuentes y tradiciones del Antiguo Testamento y el «problema sinóptico» de los Evangelios.

Participan en esta Miscelánea Profesores de l'École Biblique de Jerusalén, con la cual tuvo la Casa de Santiago desde su fundación una vinculación particular. Participan igualmente Profesores del Studium Biblicum Franciscanum de Jerusalén, del Instituto Católico de París y de la Comisión Técnica de Restauración de la Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén. A todos ellos el agradecimiento reconocido por su largo magisterio de ciencia bíblica.

JULIO TREBOLLE BARRERA

Director del Inst. Español Bíblico y Arqueológico
(Casa de Santiago) de Jerusalén.

MIEMBROS DEL INSTITUTO ESPAÑOL BIBLICO Y ARQUEOLOGICO (CASA DE SANTIAGO) DE JERUSALEN

Directores

Vicente Vilar Hueso (1956-64).
Emilio Olavarri Goicoechea (1965-67).
Juan Meliá Triay (1968-78).
Julio Trebolle Barrera (1978-).

Antonio González Lamadrid (1955-56, 1958-61, 1973-74, 1978-79).
José Angel Ubieta López (1955-56).
José María González Ruiz (1955-56).
Angel González Núñez (1955-57, 1963-64).
Miguel Arbol Navarro (1955-57).
Joaquín González Echegaray (1956-57, 1960-64, 1975-76).
Eduardo Bosch Bellver (1956-57).
Pablo Termes Ros (1956-57).
Isidro Gomá Civit (1956-57).
Alejandro Díez Macho (1956-57, 1960-61).
Jorge Mejía (1956-57, 1962-63).
J. Severino Croatto (1956-57).
Jesús Precedo Lafuente (1957-58).
Gonzalo del Cerro Calderón (1957-58).
Jesús Díaz Díaz (1957-58).
Jesús García Trapiello (1957-58).
José Ramón Scheffler (1957-58).
Jorge Más i Antó (1958-59).
Celso Bañeza Román (1958-59).
Javier Teixidor de Otto (1958-59, 1960-63).
Salvador Muñoz Iglesias (1958-59).
Serafín de Ausejo (1958-59).

Evaristo Martín Nieto (1959-60).
Felipe Fernández Ramos (1959-60).
Juan Francisco Hernández Martín (1959-60).
Antonio García del Moral (1959-60).
Florencio Galindo (1959-60).
Lorenzo Tous Masanet (1960-61).
José María Caballero Cuesta (1960-61).
José María Rodríguez Ochoa (1961-62).
Beltrán Villegas Mathieu (1961-62, 1972-73).
Domingo Muñoz León (1962-63).
Miguel Angel García Guinea (1962-63).
Mariano Herránz Marco (1962-63).
Tomás English (1962-63).
Vicente Collado Bertomeu (1963-64).
Jorge Sánchez Bosch (1963-64).
Enrique Llobregat Conesa (1963-64).
Luis Alonso Schökel (1963-64).
Gregorio del Olmo Lete (1963-64).
Teodoro Larriba Urraca (1963-64).
Marcelino Márquez Rentero (1965-66).
Francisco María López Melús (1966-67, 1969-70).
José Corell Vicent (1967-68).
José María García Tuñón (1967-68).
José María Lacasia (1967-68).
Carlos Aizpurúa (1965-66, 1970-71).
José Antonio Pagola Elorza (1965-66).
Rafael Aguirre Monasterio (1970-71, 1975-76, 1980-81).
Nicolás Bajo Redondo (1970-71).
José Luis Barrios (1970-71).
José Alvarez Curiel (1971-72).
José Ribera Florit (1971-72).
Paul Mikio Wada (1971-72).
José Fernández Lago (1972-73, 1979-80).
Javier Colmenero Atienza (1972-73).
Juan José Boudet (1972-73).
Luis Díez Merino (1972-73).
Florentino García Martínez (1973-75).
Jesús Peláez del Rosal (1973-74).
Florentino Díez (1973-75, 1980-81).

Juan Maria Apellániz (1973-74).
Jaime Reynes (1973-74).
Jaime Sánchez Bosch (1974-75).
José Antonio Puchol Esteve (1974-75).
Víctor Morla (1974-75).
Jesús Asurmendi (1974-75).
Ramón Echeverría (1974-75).
Epifanio Gallego Fernández (1975-76).
José González Luis (1975-76).
Jerónimo Beltrán Burriel (1975-76).
Agustín Gil de Santibáñez (1975-76).
Eusebio Hernando (1975-77).
Juan José Martín Baró (1976-78).
Juan José Bartolomé (1976-77).
Pascual Chávez Villanueva (1976-77).
Ciriaco Mateos Alvarez (1976-77).
Gonzalo Gironés Guillém (1976-77).
Andrés García Ochoa (1976-77).
Rafael Carbonell (1977-78).
Ramón García Escalé (1977-78).
Estanislao Jankowski (1977-78).
Alfonso Tostado Martín (1978-79).
Angel García Rivilla (1978-79).
Félix García López (1978-79).
Victoriano Pastor Julián (1978-79).
Miguel Angel Martín Juárez (1978-79).
José Luis del Valle Merino (1978-79).
Joaquín Bascuñana (1979-81).
María Dolores Herrera (1979-80, becaria).
José Anoz (1979-80).
Jesús García Recio (1979-80).
Santiago Ausín Olmos (1979-80).
Miguel Pérez Fernández (1979-80).
Emeterio Pato Pato (1980-81).
Jorge Juan Fernández Sangrador (1980-81).
José Antonio García Monge (1980-81).
Marciano Vidal (1980-81).
Javier Pikaza (1980-81).
José Manuel Sánchez Caro (1980-81).